

Querido hijo

Hoy me levanté con una sensación extraña y a la vez reconfortante, ya no tengo miedo. Veo sol al subir la persiana, abro la ventana con la sonrisa de encontrarme bien, tranquila y una suave brisa me acaricia el rostro y huelo a mar. Estoy cerca del mar!!

Asomo la cabeza y la temperatura es agradable... En realidad, percibo todo con mayor claridad, con más viveza, con la intensidad de saber recuperada una vida incierta donde los días pasaban y no se solucionaba nada: tú estabas lejos, "el bicho" cerca, las recuperaciones insignificantes para tanta humanidad.. En medio de todo esto se respiraba incertidumbre aparte de la soledad de las calles, de nuestros corazones... Y hoy, el sol está.... La vida sigue en las aceras, las personas no hacen una ese para apartarse unas de otras, nos hablamos, nos miramos a los ojos un tanto tristes, haciéndose aún a la luz, miramos al cielo y somos capaces de verlo pues todavía no se ha cubierto de contaminación, aunque me atrevería a decir, que volverá ese manto gris sobre nuestras cabezas. Ahora estoy rodeada de naturaleza, con unas casas desperdigadas en medio del verde y a una caminata del núcleo urbano donde el movimiento es mayor, donde

La gente va deprisa igualmente de un lado a otro pero en su interior está la fortaleza de haber vencido una guerra, de poder saludar de nuevo, abrazar y yo... Ante todo verte volver. Hoy, después de un año desde este tremendo paréntesis, sé que te quiero más de lo antes creía, si eso es posible, y hoy sé que puedo ir a la playa, pasear, mojar mis pies... Seguir con la vida frenada de golpe y asumir la impotencia de ver pasar la vida a través de una ventana. Compartirlo contigo, con tu fuerza y la supervivencia de hoy, ayer y siempre ... Eso espero y eso quiero